

Feliz 420, amigos y amigas

Tinder, Mercadolibre, Sosafe: desde sus primeros mecanismos de difusión poco convencionales, hasta el robo del nombre de un evento que se reconoce a sí mismo como "la feria del cáñamo más grande de Sudamérica", la forma con la que ExpoWeed manifestó sus primeros pasos fue captada rápidamente por sus partidarios y detractores: *esta no es una exposición para colocar en el currículum.*

Nos gusta pensar que todo lo que hacemos se condice con lo que pensamos, y viceversa.

¿En qué condiciones, y en qué momento de la historia de una exposición, de una feria, o una convocatoria, somos capaces de reconocer su legitimidad? ¿Al principio? ¿A la mitad? ¿Al final?

Quienes nos sometemos a la actividad artística —y, por consiguiente, a su escena nacional— lo hacemos sabiendo que se nos toma constantemente el pelo: exposiciones sin responsables, convocatorias sin participantes, concursos sin ganadores, ferias sin compradores. En este caso, la pretensión de algunos espacios de generar instancias serias termina siendo un gran chiste.

Estas experiencias no quedan solo en el *mal chiste* —o en el *chiste triste*—, sino que también

derivan en comunidades sintéticas y participantes resentidos. Nos vemos expuestos a dinámicas injustas y, al mismo tiempo, absurdas. Muchas veces, el artista joven y no-tan-joven ve su trabajo expuesto en el mismo lugar en el que lleva al menos dos años emitiendo boletas, y en donde todavía no le han querido subir el sueldo.

No solo en el arte nos encontramos con este fenómeno. "Más grande, más pro, más libre": el slogan de Expo Weed Chile el año 2023, respondía al anhelo de sus organizadores por realizar un evento que cumpliera con las altas exigencias del consumidor de cannabis chileno promedio. "Más caro, más lejos" complementaron algunos usuarios en Facebook, aludiendo al cambio de recinto de la feria: pasando a ser del Parque O'Higgins, en pleno centro de Santiago, al Parque FISA (actual Hacienda Lo Aguirre), ubicada en Pudahuel, en la ruta 68.

En contextos como estos, ejecutar por gusto se vuelve profundamente relevante. ExpoWeed presenta trabajos en donde el goce de jugar con las imágenes y los objetos es

notorio: observamos ficciones corporales y orgánicas, cotidianos metálicos, plásticos y nostálgicos. Todos reunidos con el fin de hacer que las cosas sucedan para evitar ese horrible sentimiento de quedarse con las ganas. ¿Hay algo más agradable que un esfuerzo colectivo por sacar un chiste adelante?

Puede ser que el humor nos permite bajar un poco nuestras expectativas y, por ende, también la guardia. Es en ese instante, cuando se tensan las creencias entre lo formal y la payasada, que surgen comunidades creativas abiertas: más espontáneas, más juguetonas, más libres.